



unánimes

Estudios bíblicos

L: Los atributos de Dios

15.- La inmutabilidad de Dios

23/6/22

Para comentarios y dudas: www.unanimes.org/foro/



unanimos

Estudios Bíblicos

L.15.- La inmutabilidad de Dios

1. Introducción

Decía el famoso filósofo Heráclito de Éfeso: “todo fluye, todo cambia, nada permanece. En una frase de Platón atribuida erróneamente a Heráclito, el filósofo dice: “No podemos bañarnos dos veces en el mismo río”, porque ni el río ni nosotros seríamos los mismos.

La filosofía de Heráclito, esbozada aproximadamente en el año 490 aC se puede resumir en esta frase: “Nada perdura, solo el cambio”. Está comprobado que la principal fuente de estrés es el cambio, por lo tanto es este el que produce mayor inquietud en el ser humano. El mayor cambio de todos, y es el que produce mayor incertidumbre, es la muerte.

Algunos cambios son bienvenidos, otros no. Un gran consuelo para los cristianos que vivimos en estos tiempos turbulentos y problemáticos, es la confianza que tenemos en que Dios no cambia. Los teólogos se refieren a este atributo de Dios, como ‘la inmutabilidad de Dios’. En el presente estudio reflexionaremos en este gran atributo de Dios y estamos seguros que su inmutabilidad traerá paz a nuestros corazones.

2. La base doctrinal

La inmutabilidad es una de las perfecciones divinas que no han sido suficientemente estudiadas. Es una de las excelencias que distinguen al Creador de todas sus criaturas. Dios es el mismo perpetuamente; no está sujeto a cambio alguno en su ser, atributos o determinaciones.

Santiago 1:17

Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza ni sombra de variación.

Por ello, Dios es comparable a una roca:

Deuteronomio 32:4

Él es la Roca, cuya obra es perfecta, porque todos sus caminos son rectos...

Dios permanece inamovible cuando el océano entero que rodea a la roca fluctúa continuamente. Aunque todas las criaturas estén sujetas a cambios, Dios es inmutable. Él no conoce cambio alguno porque no tiene principio ni fin. Dios es por siempre.

3. ¿Cómo es Dios inmutable?

Analicemos los diferentes aspectos de su inmutabilidad:

3.1. Dios es inmutable en Su esencia

Dios es inmutable en esencia. Su naturaleza y ser son infinitos y por lo tanto, no están sujetos a cambio alguno. Nunca hubo un tiempo en el que Él no existiera; nunca habrá día en el que deje de existir. Dios nunca ha evolucionado, crecido o mejorado. Lo que es hoy ha sido siempre y siempre será:

Malaquías 3:6

Porque yo, Jehová, no cambio...

Esta es su propia afirmación absoluta. No puede mejorar, porque es perfecto y siendo perfecto, no puede cambiar en mal. Siendo totalmente imposible que algo externo le afecte, Dios no puede cambiar ni en bien ni en mal: es el mismo perpetuamente. Sólo Él puede decir:

Éxodo 3:14-15

...Yo soy el que soy.

Y añadió:

—Así dirás a los hijos de Israel: Yo soy me envió a vosotros.

Además, Dios dijo a Moisés:

—Así dirás a los hijos de Israel: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos.

El correr del tiempo no le afecta en absoluto. En el rostro eterno no hay vejez. Por lo tanto, su poder nunca puede disminuir o aumentar, ni su gloria palidecer.

3.2. Dios es inmutable en Sus atributos

Dios es inmutable en sus atributos. Cualesquiera que fuesen los atributos de Dios antes que el universo fuera creado, son ahora exactamente los mismos y así permanecerán para siempre. Es necesario que sea así, ya que tales atributos son las perfecciones y cualidades esenciales de su ser. Semper Idem (siempre el mismo) está escrito sobre cada uno de ellos. Su poder es indestructible, su sabiduría infinita y su santidad inmancillable. Como la deidad no puede dejar de ser, así tampoco pueden los atributos de Dios cambiar. Su veracidad es inmutable:

Salmos 119:89-90

Para siempre, Jehová, permanece tu palabra en los cielos. De generación en generación es tu fidelidad...

3.2.1. Su amor es eterno:

Jeremías 31:3

Jehová se me manifestó hace ya mucho tiempo, diciendo:

Con amor eterno te he amado; por eso, te prolongué mi misericordia.

Juan 13:1

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasara de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.

3.2.2. Su misericordia es incesante

Cuando Jonás protestó por el trato que Dios le daba a los ninivitas, declaró claramente que Dios no estaba actuando inconsecuentemente con Su carácter, sino más bien Él estaba actuando previsiblemente. Jonás intentó huir de la presencia de Dios en un intento inútil para impedir que Dios actuara consecuentemente con Su carácter.

Jonás 4:1-2

Pero Jonás se disgustó en extremo, y se enojó. Así que oró a Jehová y le dijo:

—¡Ah, Jehová!, ¿no es esto lo que yo decía cuando aún estaba en mi tierra? Por eso me apresuré a huir a Tarsis, porque yo sabía que tú eres un Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte y de gran misericordia, que te arrepientes del mal.

Cuando Dios “se arrepintió del mal que había declarado que le haría a los ninivitas”, Dios no sólo estaba actuando consecuentemente con Su carácter, también estaba actuando consecuentemente con Su Palabra:

Jeremías 18:7-8

En un instante hablaré contra naciones y contra reinos, para arrancar, derribar y destruir. Pero si esas naciones se convierten de su maldad contra la cual hablé, yo me arrepentiré del mal que había pensado hacerles...

Esta esperanza fue la que hizo que el rey de Nínive se arrepintiera, junto con el resto de la ciudad. Las acciones de Dios son predecibles porque Él es inmutable. Esta era la esperanza del arrepentimiento del rey de Nínive y el temor del profeta Jonás. El salmista dice:

Salmos 100:4-5

Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza. ¡Alabadlo, bendecid su nombre!, porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia, y su fidelidad por todas las generaciones.

3.3. Dios es inmutable en Sus consejos y decisiones

Dios es inmutable en su consejo. Su voluntad jamás cambia. Algunos ya han puesto la objeción de que en la Biblia dice:

Génesis 6:6

...y se arrepintió Jehová de haber hecho al hombre en la tierra, y le dolió en su corazón.

¿Se contradicen las Escrituras a sí mismas? No, eso no puede ser. Analicemos lo que dicen las Escrituras:

Números 23:19

Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta.

Asimismo, la Biblia también dice:

1 Samuel 15:29

Además, el que es la Gloria de Israel no mentirá ni se arrepentirá, porque no es hombre para que se arrepienta.

La explicación es muy sencilla, cuando habla de sí mismo, Dios adapta su lenguaje a nuestra capacidad limitada. Se describe así mismo como vestido de miembros corporales, tales como ojos, orejas, manos, etc. Habla de sí mismo “despertando” y “ma-
drugando”; sin embargo, ni dormita, ni duerme. Así, cuando programa o planea un cambio en su trato con los hombres, Dios describe su acción como “arrepentimiento”.

Por lo tanto, cuando la Biblia habla de que Dios se arrepiente no debemos entender la palabra arrepentimiento como si hubiera sucedido un cambio en Dios. Tampoco debemos concluir que esto signifique el surgimiento de algo no previsto por Dios en su plan eterno. La Escritura nos conduce a afirmar que la única interpretación correcta del arrepentimiento de Dios, es que se trata del uso de un antropomorfismo (antropos= hombre morphe= forma). Es decir, que Dios se digna hablar como si fuera un hombre utilizando un lenguaje humano, como si Dios experimentara un cambio. Pero en realidad, el cambio está en los hombres y en la manera como Él trata con ellos y no en la naturaleza de Dios.

Esto ha de ser así, porque si Él se determina en una cosa, ¿Quién lo apartará? Él deseó e hizo y lo que desea, lo realiza.

Job 23:13

Pero si él decide una cosa, ¿quién lo hará cambiar?

El propósito de Dios jamás cambia. Hay dos causas que hacen al hombre cambiar de opinión e invertir sus planes: la falta de previsión para anticiparse a los acontecimientos y la falta de poder para llevarlos a cabo. Habiendo admitido que Dios es omnisciente y omnipotente, nunca necesita corregir sus decretos.

Salmos 33:11

El consejo de Jehová permanecerá para siempre; los pensamientos de su corazón por todas las generaciones.

Es por ello que leemos acerca de “la inmutabilidad de su consejo”:

Hebreos 6:17-18

Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento, para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros.

3.4. Dios es inmutable en los propósitos y las promesas

Romanos 11:29

...porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios.

Dios termina lo que comienza. Esto fue la base de la apelación que hizo Moisés a Dios:

Éxodo 32:11-14

Entonces Moisés oró en presencia de Jehová, su Dios, y dijo:

—¿Por qué, Jehová, se encenderá tu furor contra tu pueblo, el que tú sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y con mano fuerte? ¿Por qué han de decir los egipcios: Para mal los sacó, para matarlos en los montes y para exterminarlos de sobre la faz de la tierra? Vuélvete del ardor de tu ira y arrepíentete de este mal contra tu pueblo. Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israel, tus siervos, a los cuales has jurado por ti mismo y les has dicho: Yo multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, y le daré a vuestra descendencia toda esta tierra de que os he hablado, y ellos la poseerán como heredad para siempre.

Entonces Jehová se arrepintió del mal que dijo habría de hacer a su pueblo.

Aquí, las acciones de Dios en respuesta a la apelación de Moisés, no fueron una contradicción a Su inmutabilidad; sino un trabajo accesorio de esa inmutabilidad. Las variadas fases de revelación divina que vemos en la Biblia, no son una contradicción a la inmutabilidad de Dios. La inmutabilidad de Dios, no le impide incorporar diferentes economías en Su plan global de redención. En los capítulos del 9 al 11 de la carta enviada a la iglesia en Roma, el apóstol Pablo muestra cómo toda la historia es una parte del plan eterno y único de Dios. La caída de la nación de Israel y la salvación de los gentiles, eran parte de este plan.

Con frecuencia las Escrituras del Antiguo Testamento hablan de estos asuntos, aún cuando los judíos no estaban dispuestos a oír o a aprender. Muy temprano en Su ministerio terrenal, Jesús le recordó a sus hermanos judíos, el propósito de Dios de bendecir a los gentiles tanto como a los judíos, siendo consecuente con el pacto abrahámico:

Génesis 12:1-3

Jehová había dicho a Abram: «Vete de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Haré de ti una nación grande, te bendeciré, engrandeceré tu nombre y serás bendición. Bendeciré a los que te bendigan, y a los que te maldigan maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra».

Juan 10:14-16

Yo soy el buen pastor y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, así como el Padre me conoce y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; a esas también debo atraer y oirán mi voz, y habrá un rebaño y un pastor.

4. La diferencia entre las criaturas y el Creador

Es en la inmutabilidad de Dios donde percibimos la distancia infinita que existe entre la más grande de las criaturas y el Creador. Creación y mutabilidad son, en un sentido, términos sinónimos. Si la criatura no fuera variable por naturaleza, no sería criatura, sería Dios. Por naturaleza, ni vamos ni venimos de ninguna parte. Nada, aparte de la voluntad y el poder sustentador de Dios, impide nuestra aniquilación.

Nadie puede sostenerse a sí mismo ni un sólo instante. Dependemos por completo del Creador en cada momento que respiramos. Reconocemos con el salmista:

Salmos 66:9

Él es quien preservó la vida a nuestra alma y no permitió que nuestros pies resbalaran...

Al comprender esta verdad, debería humillarnos el sentido de nuestra propia insignificancia en la presencia de Aquel en quien:

Hechos 17:28

...porque en él vivimos, nos movemos y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos.

Por el contrario, como criaturas caídas, no solamente somos variables, sino que todo en nosotros es contrario a Dios. Como tales, somos como los incrédulos que son:

Judas 12-13

...nubes sin agua, llevadas de acá para allá por los vientos; árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados. Son fieras ondas del mar, que espuman su propia ver-

güenza; estrellas errantes, para las cuales está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas.

Isaías 57:20-21

Pero los impíos son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto y sus aguas arrojan cieno y lodo.

«¡No hay paz para los impíos!», ha dicho mi Dios.

El hombre caído es inconstante. Las palabras de Jacob, refiriéndose a Rubén son aplicables igualmente a todos los descendientes de Adán: “Corriente como las aguas”. Así pues, atender el precepto que nos muestra el Señor a través del profeta Isaías: “dejad de confiar en el hombre”, no sólo es una muestra de piedad, sino también de sabiduría. No hay ser humano del que se pueda depender:

Salmos 146:3

No confíes en los príncipes, ni en hijo de hombre, porque no hay en él liberación.

Si desobedecemos a Dios, merecemos ser engañados y defraudados por nuestros semejantes. La gente puede amarnos hoy y odiarnos mañana. La multitud que gritó: “¡Hosanna el hijo de David!”, no tardó mucho en decir: “¡Sea crucificado!”

Aquí tenemos consolación firme. No se puede confiar en la criatura humana, pero sí en Dios. No importa cuán inestable seamos nosotros, cuán inconstantes demuestren ser nuestros amigos; Dios no cambia. Si cambiara como nosotros, si quisiera una cosa hoy y otra distinta mañana, si actuara por capricho, ¿Quién podría confiar en él?

5. Nuestra esperanza

Alabado sea su Santo Nombre. Él es siempre el mismo. Su propósito es fijo, su voluntad estable, su Palabra segura. He aquí una roca donde podemos fijar nuestros pies mientras el torrente poderoso arrastra todo lo que nos rodea. La permanencia del carácter de Dios garantiza el cumplimiento de sus promesas:

Isaías. 54:10

Porque los montes se moverán, y los collados temblarán; más no se apartará de ti mi misericordia, ni el pacto de mi paz vacilará, dijo Jehová, el que tiene misericordia de ti.

En esto hallamos estímulo para la oración. ¿Qué consuelo significaría orar a un dios que, como el camaleón, cambiara de color continuamente? ¿Quién presentaría sus peticiones a un príncipe tan variable que concediera una demanda hoy y la negara mañana?

Si alguien pregunta porque orar a Aquel cuya voluntad está ya determinada, le contestamos: Porque Él así lo quiere. ¿Ha prometido Dios darnos alguna bendición sin que se la pi-

damos? Él quiere para sus hijos todo lo que es para bien de ellos, **todo lo que conviene**. El pedir algo contrario a su voluntad no es oración, sino rebelión consumada.

El terror para los impíos, para aquellos que desafían a Dios, quebrantan Sus leyes y no se ocupan de Su gloria, sino que, por el contrario, viven sus vidas como si Él no existiera, es que ellos no pueden esperar que al final, cuando clamen por misericordia, Dios altere su voluntad, anule su Palabra y suprima sus consecuencias.

La inmutabilidad de Dios significa que Dios seguirá con el juicio que ha prometido para hacer justicia y también significa que Dios seguirá adelante con Su promesa de salvación. ¿Cómo se puede encontrar consuelo y estar seguros de la salvación si también se nos asegura que seremos juzgados? La respuesta es simple y evidente cuando se observa el panorama desde la perspectiva de la cruz de Cristo. El juicio cierto de Dios cayó sobre Su Hijo Jesucristo y así, por tener fe en Él, los hombres son salvos de sus pecados y de la ira de Dios. Nuestra esperanza no está en desear que Dios no siga adelante castigando el pecado; nuestra esperanza está en la certeza que en Cristo, Él ha juzgado el pecado de la carne, una vez y para siempre, de manera que seamos salvos. La inmutabilidad de Dios es una parte importante de nuestra esperanza, pues el que prometió juzgar el pecado, es el mismo Dios que prometió salvarnos de nuestros pecados, juzgando el pecado en la persona y en la obra de Jesucristo, Su Hijo. Así como Dios es inmutable la obra de su Hijo también lo es:

Hebreos 13:8

Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.

Esta declaración es muy importante, pues es una demanda de deidad. Sólo Dios es inmutable; sólo Él puede no cambiar y no cambia. La razón del autor del libro de los Hebreos al decirnos que Jesucristo es el mismo ayer, hoy y para siempre, es para recordarnos que Él es Dios. ¡No debe maravillarnos que Su sacrificio es superior a cualquiera de los sacrificios que vemos en el Antiguo Testamento! También es un incentivo para la fe. ¿En quién mejor para depositar nuestra salvación y nuestro bienestar eterno? En Aquel que no sólo es Dios, sino que tampoco puede cambiar y no cambia. ¡Nuestro destino eterno no podría estar en mejores manos!

No son las buenas obras que hacen los hombres, las que ganan el favor de Dios. Más bien, es la buena obra que Dios cumple en nuestras vidas, el resultado de Su bondad y de Su gracia. El único cambio que Dios aceptará, es el cambio que Él produce en y a través nuestro, por medio de la obra de Cristo y del Espíritu Santo. No hay mayor espanto que saber que somos pecadores y que Dios no sólo odia el pecado, sino que Él ciertamente juzgará a los pecadores. Para los pecadores no hay consuelo que pueda encontrarse en la inmutabilidad de Dios. Pero para aquellos que han confiado en la provisión de Dios para los pecadores,

no hay mayor consuelo que saber que Dios nos ha elegido, nos ha llamado y nos ha prometido la salvación eterna que no cambia.

6. En conclusión

La inmutabilidad de Dios está lejos de ser tan sólo una observación teológica o una verdad hipotética. Es una verdad que transforma vidas, de lo cual podemos concluir varias implicaciones para nuestras vidas.

6.1. La inmutabilidad de Dios tiene una tremenda implicancia en relación con nuestra conducta

J.I. Packer, en su excelente libro *Knowing God* [Conociendo a Dios], incluye un capítulo sobre la inmutabilidad de Dios, en el cual enfatiza la importancia de este atributo en nuestras vidas como cristianos:

“¿Dónde está el sentido de distancia y de diferencia, entonces, entre los creyentes mencionados en la Biblia y nosotros? Está excluida. ¿En qué terreno? En los terrenos que Dios no cambia. Comunión con Él, fe en Su Palabra, vivir por fe, vivir basados en las promesas de Dios, son esencialmente las mismas realidades para nosotros en el día de hoy tanto como lo fueron para los creyentes en tiempos del Antiguo y del Nuevo Testamento. Este pensamiento trae consuelo a medida que nos adentramos en las perplejidades de cada día: en medio de todos los cambios e incertidumbres de la vida en la edad nuclear. Dios y Su Cristo, permanecen iguales, todopoderosos para salvar. Pero el pensamiento también nos trae un desafío. Si nuestro Dios es el mismo Dios que tuvieron los creyentes del Nuevo Testamento, ¿cómo podemos justificarnos de contentarnos con una experiencia de comunión con Él y con un nivel de conducta cristiana, tan inferior al que tenían ellos? Si Dios es el mismo, no es un tema que alguno de nosotros esté en condiciones de eludir”

6.2. La inmutabilidad de Dios está relacionada con la inmutabilidad de Su Palabra

Su Palabra nunca está obsoleta, jamás es irrelevante para nuestras vidas en estos tiempos. En el Antiguo Testamento, tanto como en el Nuevo, se nos dice de la inmutabilidad de su Palabra:

Isaías 40:8

La hierba se seca y se marchita la flor, mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre.

Mateo 24:35

El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

1 Pedro 1:22-25

Al obedecer a la verdad, mediante el Espíritu, habéis purificado vuestras almas para el amor fraternal no fingido. Amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro, pues habéis renacido, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre, porque:

«Toda carne es como hierba y toda la gloria del hombre como flor de la hierba; la hierba se seca y la flor se cae, mas la palabra del Señor permanece para siempre».

6.3. La inmutabilidad de Dios es seguridad para los cristianos

La seguridad provee estabilidad y confianza en tiempos de incertidumbre y en circunstancias que nos parecen amenazantes. Debido a que nuestro Dios no cambia, Sus promesas y Sus propósitos son seguros; no pueden fallar y no fallarán. Tenemos un sacrificio incorruptible, el sacrificio de nuestro Señor Jesucristo, quien ha cumplido con una redención eterna para todos quienes le reciben. Tenemos “un reino in-conmovible”. Tenemos un Sumo Sacerdote que “permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable”. Nuestra esperanza y confianza no es “la incertidumbre de las riquezas”, sino más bien “en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos”. La Biblia contrasta “la creación cambiante con el Creador que no cambia”, como un aliciente a la resistencia y a la fidelidad, incluso en los días negros de la historia.

6.4. La inmutabilidad de Dios es un estándar para los cristianos

Como “hijos de Dios”, debemos emular a Dios, reflejarlo a Él en nuestras vidas, por tanto existe la imperiosa necesidad que nosotros, como cristianos, no cambiemos. No debemos permitir que el mundo nos cambie haciendo que nos transformemos en su molde ateo. No debemos cambiar perdiendo nuestro corazón y abandonando nuestra confesión de fe. No debemos cambiar olvidando nuestros compromisos cuando el cumplirlos tenga un costo demasiado alto para nosotros.

6.5. La inmutabilidad de Dios es también una advertencia

La inmutabilidad de Dios no es sólo una seguridad que consuela con respecto a las bendiciones que Dios ha prometido; también es una advertencia seria de que Él cumplirá Su Palabra con respecto al juicio del pecado. Cuando Dios le habló a Judá con relación al juicio que vendría sobre los pueblos por sus pecados, Él habló de un juicio cierto, que no cambiaría porque Él no cambiaría de opinión:

Jeremías 4:27-28

Así dijo Jehová:

«Toda la tierra será assolada, pero no la destruiré del todo.

Por esto se enlutará la tierra, y los cielos arriba se oscurecerán, porque hablé, lo pensé y no me arrepentiré ni desistiré de ello.

Posteriormente Dios prometió que Él se arrepentiría del desastre que pronunció en contra de una nación malvada, si se arrepentían.

Jeremías 18:7-8

En un instante hablaré contra naciones y contra reinos, para arrancar, derribar y destruir. Pero si esas naciones se convierten de su maldad contra la cual hablé, yo me arrepentiré del mal que había pensado hacerles...

En Jeremías 4, Dios señala que el juicio del cual habla, es irreversible, luego habla de que si hay arrepentimiento, no habrá juicio. Por lo tanto sí hay un tiempo para el arrepentimiento y durante ese tiempo los hombres pueden arrepentirse con la seguridad que Dios les perdonará sus pecados. En Jeremías 4, Dios conmina a Judá a arrepentirse; pero fue ignorado y por lo tanto el juicio vendrá. Una vez que ha pasado el tiempo del arrepentimiento, es seguro que vendrá la ira de Dios. Desde esta perspectiva, Dios no se arrepentirá del juicio que ha anunciado por medio de Sus profetas. Este fue el caso en los días de Noé. El evangelio había sido proclamado por más de 100 años; pero una vez que Dios cerró la puerta del arca, ya había terminado el tiempo del arrepentimiento y había llegado el tiempo del juicio. Ciertamente, Dios no “cambiará” con respecto al juicio, una vez que ha concluido el tiempo para el arrepentimiento.

En los tiempos finales, de acuerdo al libro del Apocalipsis, Dios dará oportunidad de arrepentimiento, durante los siete sellos y las siete trompetas. Pasados estos se derramarán las siete copas de la ira sin más oportunidad de arrepentimiento. No nos equivoquemos confiando en la gracia y la misericordia de Dios al darnos demasiado tiempo para arrepentirnos, pensando tal vez que Dios no juzgará a los hombres por sus pecados. El juicio es cierto y seguro para los pecadores que se rebelan contra Dios.

Aquí hay terror para los impíos. Aquellos que desafían a Dios, que quebrantan Su ley, que no se preocupan de Su gloria, sino que viven su vida como si Él no existiera, pensando que en el último día cuando lloren pidiendo misericordia, Dios alterará Su voluntad, revocará Su palabra y rescindirá de sus espantosas amenazas. No, Él ha declarado:

Ezequiel 8:18

Pues también yo procederé con furor: mis ojos no mirarán con piedad, no tendré compasión. Gritarán a mis oídos con gran voz, pero no los escucharé.

Dios no se negará a Sí mismo para gratificar sus desobediencias y rebeldías. Dios es santo y por lo tanto, invariable. Dios rechaza el pecado, lo rechaza eternamente. Y es por eso que el castigo es eterno para todos los que mueren sin arrepentimiento y perdón.

El Dios inmutable hecho hombre en la persona de Jesús, es el único medio por el cual los hombres pecadores pueden ser cambiados para poder entrar en las eternas bendiciones de Dios. Mientras que Él no cambia, los hombres pecadores deben cambiar para entrar el reino de Dios. Este ‘cambio’ va de un hombre que es un vil pecador, que merece la eterna ira de Dios, a un pecador perdonado, que ahora está vestido en la justicia de Dios, por medio de su fe en Cristo.

Es Dios quien provee los medios mediante los cuales los pecadores pueden cambiar transformándose en una nueva creación, perdonando, justificando y teniendo una esperanza eterna. Lo que se requiere de los hombres es que se arrepientan, que dejen de pensar y actuar como lo hicieron alguna vez, que reconozcan sus pecados y que confíen en Jesucristo. Él murió para lograr el perdón de los arrepentidos, para ser Señor de nosotros, en fin... para salvarnos.

Basado parcialmente en el artículo de Bob Deffinbaugh “La inmutabilidad de Dios” y en el libro de Arthur W. Pink “Los atributos de Dios”. Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995